



LA VILLA DE LOS OLIVOS
CANTON DE LOS OLIVOS
MUNICIPIO DE LOS OLIVOS
ESTADO DE QUININDIA



LA VIRGEN DE LOS OLIVOS
CANTON DE LOS OLIVOS
MUNICIPIO DE LOS OLIVOS
ESTADO DE QUININDIA



MANUEL TORIBIO GARCÍA
PREGÓN DE ROMERÍA
1992

MANUEL TORIBIO GARCÍA
PREGÓN DE ROMERÍA
1992

PRESENTACIÓN:
ANTONIO GARRIDO GÁMEZ

Dignísimas autoridades, cofrades y vecinos de Andújar:

Nos encontramos, un año más, a las puertas de la fiesta grande de Andújar, prestos a escuchar el pregón, el número 27 ya, que nos adentrará en el espíritu y la esencia de la Romería en honor de Nuestra Madre Santísima de la Cabeza.

Quiero en primer lugar agradecer, en este breve saludo, a las escuelas profesionales de la Sagrada Familia, la cesión de su salón de actos para la celebración de este acto, y la ilusión y suma amabilidad con la que acogieron la idea, como han acogido en sus aulas a miles de iliturgitanos en sus 50 años de presencia entre nosotros. Gracias de todo corazón.

Dicho esto, quiero daros, en nombre de la corporación que presido, la más cordial bienvenida al pregón de romería de este emblemático año de 1992, prólogo ya inexcusable de los actos que a partir de mañana viviremos con ilusión renovada, y que tendrán su culminación apoteósica el próximo domingo en el cerro del Cabezo, a los pies de la patrona de Andújar y la Diócesis de Jaén, junto a miles y miles de peregrinos llegados de los más variados confines, gentes sencillas y humildes como la que esta misma mañana, en el convite de banderas por el barrio "La Paz" o el barrio "Montañés", salían a las puertas de sus casas o se agrupaban en las esquinas, vivamente emocionadas ante el paso de banderas, cofradía y cetros.

Ellos son los que, en definitiva, mantienen viva la llama de la Romería, un acerbo popular que convive indisolublemente unido a un riquísimo patrimonio cultural y a una espléndida tradición literaria en la que resuenan las plumas más señeras de la lengua castellana de todos los tiempos, una tradición que sigue viva y que ve aumentado su caudal, año a año, con este pregón.

También en la larga historia de la Romería, este año marcará novedades importantes, una de las cuales es el desplazamiento al lunes de la fiesta local, accediendo con ello a peticiones de la Cofradía, instituciones y organismos. Esto supone, sin duda, un esfuerzo superior en lo referido a organización, siendo el resultado una incógnita

que sólo será evaluable una vez finalizados los actos, cuando dispongamos de elementos de juicio fundados de cara a la Romería del próximo año.

Otro hecho de suma importancia tendrá lugar el próximo jueves cuando se presente el documento inicial sobre el plan especial del santuario, un plan ambicioso que trata de conciliar su uso religioso, cultural, o recreativo, con la necesaria protección del medio, dentro del entorno del parque natural "Sierra de Andújar" en el que se inserta. Gracias a las negociaciones, muy adelantadas, con la Guardia Civil, podremos disponer de espacio para establecer los servicios imprescindibles para atender una afluencia tan masiva.

Como alcalde de Andújar, solo me resta manifestar mi deseo de que la Romería sea momento propicio para la convivencia y la fraternidad y, como no, motivo de feliz reencuentro con esos paisanos nuestros que vuelven cada año a su ciudad en estos días.

A continuación Antonio Garrido, que tan brillante pregón nos ofreciera el pasado año, y que ya esta felizmente editado, nos presentará al pregonero de este año, precisamente uno de esos iliturgitanos que, aún estando lejos de su pueblo, lo llevan en lo más profundo de su corazón, Manuel Toribio García.

Con ellos os dejo.

¡Viva la Romería de la Virgen de la Cabeza!

¡Viva Andújar!

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

JOSÉ ANTONIO ARCOS MOYA

ALCALDE DE ANDÚJAR

Presentación

Sr. Alcalde de Andújar, miembros de la Corporación Municipal, dignas autoridades, Cofradía matriz de la santísima Virgen de la Cabeza, cofrades todos de esta muy entrañable advocación mariana, pueblo de Andújar, amigos todos:

Estamos a un paso de la Romería del Pueblo. Me confirmo en lo que tuve el honor de decir el pasado año cuando ocupé esta tribuna, para mí ya lo he dicho en más de una oportunidad, para siempre un timbre de gloria. Ya lleváis algunas semanas de especial actividad para que la cita del próximo domingo no sea un acontecimiento improvisado sino que se recree una vez más la tradición de siglos y hagáis, todos vosotros, y los miles de visitantes que van a llegar, una fiesta grande, hermosa, con motivos suficientes para poder seguir mirando al futuro con optimismo creyendo que esa fe está sólidamente arraigada.

Y aquí estamos, en efecto, sirviendo a la tradición, que ya son muchos pregones de romería los que se han celebrado y constituyen una referencia obligada sin la que estas vísperas abrileñas no serían lo que son. Porque en la cita del Santuario tiene también su importancia el ambiente que se crea a su alrededor. Nada estorba a la fiesta, hay una serie de hechos escalonados que se han unido incluso sentimentalmente a los vecinos de Andújar, y sin los cuales el clima no sería el mismo. La propia semana anterior al día 0 es una suma de propósitos, una magnífica preparación para que nadie se quede atrás. Una manera de invitarse, y de autoinvitarse, que culmina con la Virgen de la Cabeza por las calzadas del cerro con un pueblo entregado en cuerpo y alma.

Esta es la Romería del Pueblo que pregona el pueblo mismo, uno a uno todos los hijos de esta ciudad y la muchedumbre que acompaña activa, deseoso/a de participar y de recibir los favores de la madre, María Santísima de la Cabeza.

Hoy escucharemos otro pregón. Y yo con sumo gusto vengo a presentar al pregonero. Hay dos maneras, en efecto, de llegar a este escenario. Desde una visión externa de Andújar, aunque con el corazón dispuesto. Como yo lo hice el año pasado, y reitero, tened la seguridad de que me llenó de orgullo, y otra es dando voz a cualquiera

de los iliturgitanos, que además tienen elementos personales, es decir, vivencias, que son la manifestación más cercana para que la quieran escuchar una sintonía que les alienten, que no suene a tópicos, que tenga un hilo conductor común.

Cuando un iliturgitano le habla a sus paisanos, de corazón a romero, esa sensación es difícil por no decir imposible, de comparar con otras... Por eso creo que aunque todas las voces sean bien venidas, lo es un poco más, la que sabe transmitir en el mismo idioma que todos habláis y entendéis. Además tengo la absoluta certeza de que el pregón puede ser de muchas maneras y de hecho en la antología de las más de veinticinco ediciones hay textos para todos los gustos, pero los que caían especialmente son aquellos que dicen lo que todos queréis escuchar. En tal sentido hay pregones magníficos, bellamente contruidos, que sin embargo se quedan para minorías, y otros que sin ser tan armoniosos salen de lo más profundo del corazón o captan la realidad de lo que se hace y se vive en Andújar, y constituyen un regalo para vuestro espíritu y para la fiesta que tratamos de exaltar.

Pues bien, ya es hora de dejar los rodeos para ir directamente a presentar a un pregonero que tiene todas las características suficientes para entrar en esa nómina de piezas especialmente queridas por el pueblo. Es un profesor, es un investigador y además muy profundamente de los temas marianos, y tiene recuerdos, vivencias, tiene pese a su juventud, nostalgias de esta tierra de la que el trabajo lo alejó aunque siga en territorio andaluz.

Manuel Toribio García, nuestro pregonero, nació en Andújar en el año 1958. Está casado y es padre de un niño. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada y profesor del Instituto de Bachillerato «Francisco Pacheco» en Sanlúcar de Barrameda, donde desempeña funciones de dirección desde hace algún tiempo, y ciudad en la que vive desde el año 1985, colaborador de la Revista Barrameda. Ha publicado también trabajos en Cuadernos de Historia de Andújar, Historia 16 e Historia y vida. Es autor del libro La Hermandad de la Santa Caridad y Pobres Desamparados de Sanlúcar de Barrameda.

Ha participado en varios congresos de Historia y Cultura, y concretamente en el próximo mes de mayo va a hacerlo en Roma en un encuentro de intelectuales europeos de cultura Ibláica y Religiosa sobre los problemas del mundo actual.

Fue también concejal de Cultura del Ayuntamiento de Andújar durante 1983 y desde 1979 asiduo colaborador de la Casa de Cultura de esta ciudad.

Su tema central de estudio es la mentalidad religiosa en la Baja

Andalucía en el siglo XVII. Participó el pasado año en San Fernando (Cádiz) en una Jornada de estudios sobre las hermandades y cofradías andaluzas y en el Puerto de Santa María en el Congreso sobre la Virgen de los Milagros, patrona de la ciudad, entre la historia y la leyenda. También en 1988 se celebró en Sanlúcar de Barrameda un congreso sobre Sanlúcar y el Nuevo Mundo, patrocinado por el V Centenario, y allí presentó la historia de la devoción a la Virgen del Buen Viaje, patrona de los marineros sanluqueños.

Sé, me consta por las referencias de que dispongo, que se trata de un intelectual serio, riguroso, cuyos trabajos son estimados, lo mismo que su personalidad por todos aquellos lugares por los que ha pasado tanto en el terreno profesional como en el campo de la investigación al que dedica gran parte de su actividad. De hecho, aunque no tenga antecedentes de publicaciones sobre esta Romería de la Virgen de la Cabeza, su dedicación plena está centrada en el culto mariano en la Baja Andalucía, es un experto en el conocimiento de los fenómenos, muy numerosos, de reacción popular ante hechos inexplicables, en que a lo largo de la historia se acudía a la protección de la Virgen. Seguro que como Virgen no hay más que una aunque advocaciones existan infinidad, podrá singularizar sin duda en lo que todos nos interesa, esto lo vamos a sentir muy pronto, pero tendremos oportunidad para encontrar nexos de unión con una tradición mariana de gran riqueza con solo seguir el curso de este Guadalquivir que además de otras muchas cosas lleva en su corriente este patrimonio.

Por todo ello tengo la seguridad de que escucharemos el pregón de un intelectual, y al mismo tiempo, el pregón de un hombre más de nuestro pueblo. Un iliturgitano que hizo sus primeros estudios en el colegio La Salle y más tarde en el Instituto de Andújar. Que nació en la calle Doctor Montoro y vivió en la calle Judería, que tiene aquí a su familia y que como no podía ser menos ha vivido romerías que conserva en su recuerdo de manera entrañable, aunque de esta tradición se queda con todo, incluso sé que hasta el ambiente de la novena entrado el mes de mayo.

Vamos a recibir en la tribuna a un historiador, invitado a pregonar esta sin par romería. Un hombre joven de Andújar, un profesional culto, y sé que hoy como iliturgitano y además como iliturgitano orgulloso de serlo, va a sentir el inmenso honor y la satisfacción de hablar de lo que más interesa aquí, de lo más grande para Andújar, la Virgen de la Cabeza.

Muchas Gracias.

MANUEL TORIBIO GARCÍA

FOTO: DELGADO



CÁNTICO A LA VIRGEN DE ANDÚJAR DESDE SANLÚCAR DE BARRAMEDA

POR MANUEL TORIBIO GARCÍA.

¡Cuánto tiempo ya sin disfrutar del afecto de mi pueblo!

¡Cuántos recuerdos!

La estancia anual para visitar a familiares y viejos amigos me sabe a muy poco.

¡Qué infancia más feliz! Mis compañeros de juegos y de la escuela. Los rincones urbanos que aún forman parte de mi paisaje interior. La calle Juderías donde tanto tiempo viví.

¡Qué lejos estoy!

Aún me acuerdo de cuando fuimos a esperar a la Virgen a la Carretera de las Viñas en una de sus bajadas al pueblo. De mi primera Romería en un abril lluvioso, y de mi perplejidad al ver cómo nada más salir la Morenita por la puerta de su templo, volvía a resplandecer el sol y un bello arcoiris la saludaba. La procesión en mayo desde la ermita. La excursión al Cerro que organizaba el colegio. El Jándula, esas aguas henchidas de armonía que aún hoy ansío para calmar mi sed.

¡Que lejos estoy!

Contemplo la vieja fotografía, vestido de curro y acompañado de una guapa gitanilla, paseo con los caballistas hasta llegar al cementerio. Era muy pequeño para seguir hasta el Santuario. Hacia allá veía partir a mil romeros en desvencijados camiones adornados para la ocasión, como monumentales carrozas.

¡Cuánto gentío en la Ofrenda infantil de flores!
¡Qué solemnidad la del pregón, en el Teatro Avenida! Mi tío Pepe, el concejal, nos conseguía las entradas.

¡Cuántas vivencias de mi niñez!

Mis primos volvían de Madrid a donde les había llevado la emigración. Mi padre me compraba piticos de barro, los mismos que un abuelo, al que nunca conocía, había estado haciendo a lo largo de su corta vida. Mi tía Paca, la modista, me regalaba un estadal.

¡Qué lejos estoy!

Y, sin embargo, aún recuerdo nuestro himno:

“Morenita y Pequeñita,
lo mismo que una aceituna,
que una aceituna bendita...”

¡Qué alegría volver a mi casa y pedir con todas mis fuerzas: ¡qué un cohete estalle en el cielo como un estampido de gloria!

Como hace 765 años, otra Romería de la Virgen de la Cabeza va a comenzar. He aquí el pregón que la presenta.

Mis queridos paisanos:

En esta primavera de 1992, el gozo y la emoción se apoderan de nosotros a la hora de iniciar una nueva Romería de nuestra Santísima Madre, la Virgen de la Cabeza.

Como hijo de Andújar he sido designado para anunciároslo, e invitaros a participar felizmente en la misma. No soy un poeta; ni siquiera tengo las necesarias dotes oratorias para estar a la altura que la ocasión requiere, pero un hijo no puede rehuir nunca el encuentro con su Madre; menos aún sí, como este es el caso, se trata de un reencuentro, pues la vida me ha llevado al lugar donde nuestro río, el viejo Betis, se funde con el océano.

Desde allí, desde Sanlúcar de Barrameda, la antigua Luciferi Fanum de los romanos - el templo del Lucero -, he venido a hablaros de la Virgen María.

Y si nuestra vida son los ríos que van a morir al mar, para tan duro periplo nada mejor que la protección materna. Veréis: los marineros de mi ciudad adoptiva, cada vez que tenían que salir a la mar a enfrentarse con los vientos y tormentas, acechados por el peligro de zozobrar en cualquier momento a bordo de frágiles embarcaciones, se encomendaban a la Virgen del Buen Viaje, cuya imagen se venera en el convento de Capuchinos - emplazado en una colina desde la que se divisa la verde franja del bosque de Doñana, en la otra orilla de la desembocadura-. La Virgen porta una fragatita de plata en sus manos, una pequeña barquita, donde todavía hoy se conservan los votos que los hombres de la mar ofrecían a María para granjearse su ayuda benefactora. A ella también yo me encomiendo en este delicado trance de ser vuestro pregonero.

Río arriba, Nuestra Madre, desde su santuario del Cerro del Cabezo, nos ha cuidado en los peores momentos: malas cosechas, climatología adversa, epidemias y toda suerte de catástrofes. Nos ha mimado con una tierra fecunda en frutos, propicia en todo tipo de recursos. Nos ha acunado desde nuestra infancia, y nos ha enseñado a los hombres y mujeres de Andújar a tener un gran corazón donde las palabras Amor y Amistad sean las claves que definen nuestra vidas.

Así lo percibió uno de los iliturgitanos más ilustres y hombre de gran corazón, Don Manuel María Montero Moya, que, en el siglo pasado, cantaba de esta manera a la Virgen:

« El pueblo iliturgitano,
¡oh! Virgen y Madre mía,
bendice con alegría,
tu hermosa y liberal mano.

El sabe que nunca en vano,
te implora, suplica o reza,
pues le enseñó tu largueza,
desde la remota edad,
que es iris de esta ciudad
¡la Virgen de la Cabeza!-

Y ha sido así a lo largo del tiempo, desde que allá por el siglo XIII, tuviese lugar la milagrosa Aparición. Por cierto que este prodigioso suceso irá unido al hecho histórico de la Reconquista, donde los cristianos, en su lucha contra los musulmanes, enarbolaran la imagen de la Virgen María como el más preclaro estandarte que les conduzca a la victoria. Y esto se repite a lo largo de toda la Península, desde Toledo a las Navas de Tolosa, desde Baeza a Córdoba y Sevilla, desde Ubeda a Jerez de la Frontera; sin olvidar ningún rincón del Al-Andalus musulmán, ningún trozo de tierra de la España cristiana. Y, así, en cualquier pueblo de nuestro país y, especialmente, en Andalucía, podéis encontrar una leyenda y tradición propia sobre el descubrimiento milagroso de imágenes marianas que habían sido escondidas por los fieles devotos en el momento de la invasión mahometana, o que aparecen ahora como claro exponente de que la Virgen quiere ayudar a los cristianos en su cruzada contra el infiel.

Las antiguas mezquitas pronto se convertirán en templos de la fe victoriosa, tal es el caso de las iglesias andujareñas de Santa María la Mayor y Santa Marina, y el culto a la Virgen se restablecerá en todos los confines de nuestra geografía. Sabed que hasta hubo un rey, don Alfonso X, el sabio, que, cuando ya se había recuperado no solo el valle del Guadalquivir sino también toda Andalucía occidental, en acción de gracias compuso una de las más bellas colecciones de canciones y poesías dedicadas a María: las cantigas, en las cuales nos la muestra como una estrella que nos guía en nuestro peregrinar. Este mismo monarca no dudaría en consagrar una ciudad a nuestra Madre: el Puerto de Santa María, en la que aún hoy se venera a la Virgen de los Milagros por los muchos que hizo, comenzando por el de 1264, cuando una barcaza, cargada de harina, que bajaba de Sevilla, se hundió en el río por el gran peso que soportaba y todos aquellos que invocaron a la Virgen consiguieron salvarse.

Pero María, incandescente imagen de Dios que es amor, quiere extender su protección a todos los habitantes del Universo, sin distinción de credo, raza o nación; y podemos ver como acepta a los propios islamitas como hijos suyos. Es el caso de Mulei Jeque, príncipe marroquí que se convierte al cristianismo después de asistir a nuestra Romería en 1593; o el de la

comunidad morisca, que hasta su definitiva expulsión de los reinos hispánicos, vendrá frecuentemente al Santuario. Sin ir más lejos, en la monumental ciudad de Baeza, venerán a la Virgen de Yedra, cuya devoción surge a partir del milagro que hizo en un moro ciego, Rosel, devolviéndole la visión. Y en Campillo de Arenas el segundo domingo de agosto, hacen fiestas de moros y cristianos, en honor de la Virgen de la Cabeza.

Y este portentoso hecho de la convivencia pacífica de dos religiones distintas ocurre aquí, en el sur del solar ibérico. Con razón Andalucía es conocida como la tierra de María Santísima, con dos puntos centrales a Oriente y Occidente, los dos con las más importantes romerías españolas sin que ninguna prevalezca sobre la otra: la de la Virgen del Rocío en las marismas de Doñana, y la Virgen de la Cabeza en el corazón de Sierra Morena. Porque es aquí, en el sur, donde quizás sea más fuerte esta devoción. Recordad como en Sevilla, donde tanto quieren a nuestra Morenita (y lo podréis comprobar en breves instantes), junto a los calificativos de Muy Noble y Muy Leal, la ciudad ostenta el de Muy Mariana.

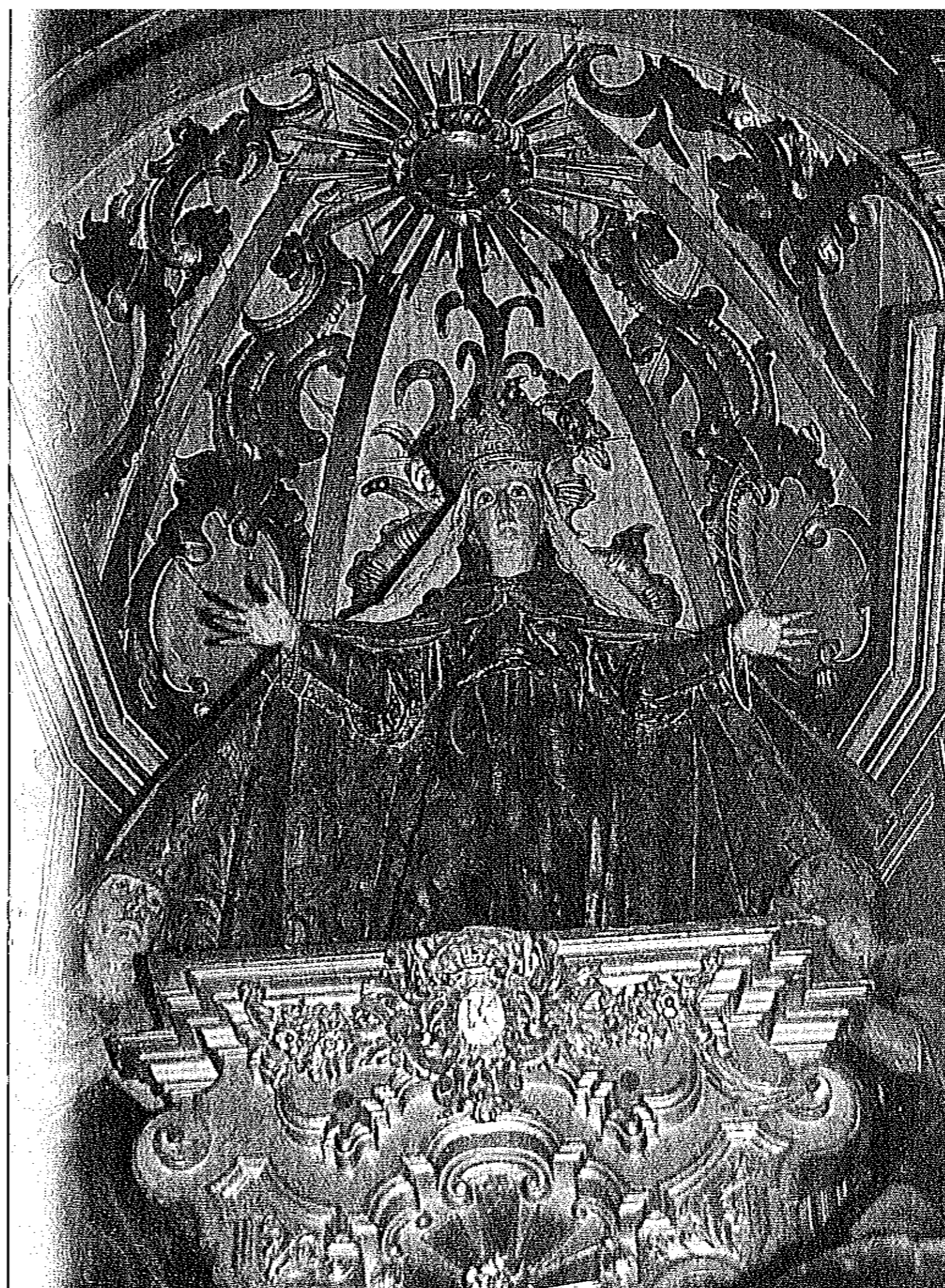
Pero no seamos egoístas. La Maternidad de María es plena y acoge a todo el orbe. Son tiempos inciertos los que vivimos, y aunque el fantasma de la guerra parece que se aleja - de lo cual doy gracias a la Virgen de la Paz, por cierto, Patrona de nuestro vecino Marmolejo - sin embargo, tengo que recordaros que la vida es aún difícil en nuestro planeta; la Virgen nos quiere como hijos, todos por igual, y contempla con desazón el hambre y la pavorosa miseria de más de la mitad de la población, la que vive en el Tercer Mundo.

El reto del Tercer milenio de historia cristiana que dentro de solo unos años vamos a comenzar a vivir nos debería conducir a la solidaridad, la fraternidad, a la comunión de bienes espirituales y materiales. No en vano, el Papa Juan Pablo II - a quien desde los tristes acontecimientos del año pasado no tengo ya ninguna duda en reconocer como un Apóstol de la Paz, por su gallarda actitud contra la guerra y la barbarie - comenzó su mandato pastoral promulgando la Encíclica «Redemptor hominis», en la cual invitaba a todos los cristianos y a los hombres y mujeres de buena voluntad a estar en una actitud expectante, una Iglesia de Adviento, que espera transformaciones fundamentales de la vida en la que los humanos nos jugamos nuestra razón de ser. El Papa recordaba como María, nuestra Madre, está dispuesta a ser nuestro principal apoyo para estos tiempos difíciles que se avecinan, porque el suyo es el ejemplo de Corazón redentor que debemos imitar en nuestra búsqueda consciente o inconsciente de Dios y de nosotros mismos, porque el mensaje original de su hijo Jesucristo está aún por hacerse realidad entre nosotros: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado».

Para conseguirlo, la Virgen propone, lo mismo que cualquier madre desde que somos pequeños, amarnos como hermanos: la unión de todos los humanos en una fraternidad universal.

Eso quiere la Virgen, ese fue su mensaje al pastor de Colomera tras su aparición en las peñas serranas: crear una Hermandad, no sólo para darle culto, sino para servir de modelo de colectividad activa.

La Hermandad de la Virgen de la Cabeza es, pues, la principal protagonista de nuestra devoción cotidiana, de nuestra demostración de amor filial que, ahora en estos días, cobra especial intensidad. Y quiero que se me entienda bien, porque no trato de particularizar en



VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS
de Sanlúcar de Barrameda

ninguna persona ni en ninguna institución concreta, ya que la Hermandad somos todos lo iliturgitanos, todo el pueblo de Andújar, desde los que tienen responsabilidades públicas en el gobierno de la villa, al más humilde de nuestros conciudadanos. Todo Andújar unido en una hermandad para buscar el bien común, porque así lo ha querido la Virgen María desde su milagrosa aparición.

Permitidme que os lea ahora un texto de hace ya más de 300 años, en el que se puede comprobar como esta idea de unión fraternal ha sido la que ha aunado siempre al pueblo iliturgitano en torno a María. Es de un clérigo nacido en la cercana Villanueva de la Reina, entonces llamada de Andújar. Que tuvo por nombre Don Martín Ximena Jurado, autor de una vasta obra historiográfica de cuyo estudio me ocupó en estos días. Dice así: «La milagrosa manifestación de la antigua, y devota Imagen de Nuestra Señora de la Cabeça en Sierra Morena en el término de la ciudad de Anduxar, sucedio en el año de 1227, y parece aver sido en unos de los primeros meses de el. Fundose luego en aquella ciudad una Cofradia con nombre de Nuestra Señora de la Cabeça... Hasese la fiesta principal en este templo a la Asuncion, con el qual titulo parece averse dedicado, en el ultimo domingo de abril de cada año con grande concurso de otras sesenta y ocho cofradias, que estan agregadas a ella de varias ciudades, villas y lugares de Andaluzya, y de otras provincias de España, y otra innumerable muchedumbre de fieles, que con devocion acuden, y se juntan aquel dia en aquella parte de la Sierra a ver y adorar la Santa Imagen, que sacan en procesion muy solemne las cofradias con el clero y ciudad de Anduxar por junto a la misma iglesia». Hasta aquí el texto de Don Martín.

Mirad, la Cofradía, el Clero y el Ayuntamiento, tres pilares básicos de la ciudad a lo largo de su historia, aparecen unidos como un solo cuerpo en torno a su Madre, para conseguir un mayor bienestar de todos sus hijos.

¿Cuál ha sido el objetivo de nuestros regidores municipales sino otro que el de lograr la prosperidad de los habitantes de este lugar?

Nuestros religiosos, ¿no han buscado siempre reconfortar a los fieles y ser meros pastores en este camino de la Iglesia, que ansía lograr la unidad de los cristianos?

Y ¿nuestra Hermandad? Nuestra Cofradía, ¿no ha procurado ayudar siempre a los más necesitados? Precisamente, de esta preocupación social hoy quiero dar aquí público testimonio, pues lo he podido constatar documentalmente en ciertos archivos. Esta ha existido siempre entre los cofrades, incluso recientemente; y de este modo, si un niño se regalaban bolsas de alimentos, otro se compraba una máquina de tejer para que una minusválida pudiese buscarse dignamente su sustento, otro se donaban viviendas a familias pobres, o se concedían becas para que niños con escasos medios económicos pudiesen estudiar, y siempre se estaba al lado de organismos dedicados a atender a los más necesitados, como es el caso de Caritas Interparroquial.

Espero que siga siendo así, y aprovecho esta oportunidad para pedir que esta unidad entre Ayuntamiento, Iglesia y Cofradía sea cada vez más estrecha y logre más y mejores frutos, pues hay demasiado dolor humano por la tremenda desigualdad que existe y que debe repugnar a cualquier persona de buena voluntad que asuma el más directo, puro y cristalino mensaje de Jesucristo, el que está recogido en las Bienaventuranzas.

Nuestra Madre lo quiere así, pues tenemos que tener muy presente que sus hijos favoritos

son los más humildes. En este momento viene a mi mente el recuerdo de la imagen de la Virgen de los Desamparados, en concreto la que bajo esta advocación se venera en Sanlúcar de Barrameda, y que aparece en el centro del retablo barroco del altar mayor de su iglesia, en acción de cubrir con su manto a dos pobres de uno y otro sexo, que, arrodillados, le piden ayuda. Se trata de la patrona de la Hermandad de la Caridad y Pobres Desamparados de esa ciudad, creada en el siglo XVII, como también en Andújar, a semejanza de la que en Sevilla había fundado Don Miguel de Mañanra, para poner en práctica la virtud de la caridad con los pobres y enfermos, sobre todo con los desahuciados.

Quiero volver ahora al texto de Jimena Jurado ya que en él hay una alusión, que me parece fundamental, para entender el significado religioso de nuestra Romería, máxime en un día como el de hoy en el que celebramos la Resurrección de Jesucristo. Me refiero a la Asunción de la Virgen, a cuya conmemoración va unida la fiesta. Este milagroso hecho, el del Tránsito de la Virgen, aceptado como un dogma por los católicos, supone un hito muy importante dentro del cristianismo. Si partimos de la consideración de la doble condición humana y divina de Jesús, no extrañará su Resurrección; pero para nosotros, el común de los mortales, es muy difícil entenderla plenamente. Desde el mismo momento en que la Madre de Jesús, pura criatura humana como nosotros, participa del extraordinario hecho tanto en cuerpo como en alma, los creyentes tienen ya aval suficiente para aceptarla.

Virgen María y Naturaleza se nos muestran unidas en esta Sierra Morena, la bien nombrada por Don Antonio Machado:

«¡Que bien los nombres ponía,
quien puso Sierra Morena
en esta serranía!».

La sierra, siempre tan hospitalaria, pues la Morenita no quiere que nada les falte a sus hijos. La primavera, cuando florecen en mil colores los agrestes rincones serranos; la estación del año en que los pastores, portando un recuerdo de la Virgen, conducían a través de las cañadas a sus rebaños, desde el Guadalquivir hacia la Meseta castellana, en busca de pastos más frescos para el verano.

La sierra, tan nutricia con los iliturgitanos, nos ha proporcionado madera, caza, miel, cereal, cera, aceite, agua, pesca, ganado, mineral, energía, ... y hoy es el lugar más propicio para nuestro ocio y descanso, y el entorno más adecuado para desarrollar nuestra fiesta.

Otra clave de la Romería, en la que quiero detenerme en este pregón, es su popularidad. Es el pueblo sencillo, sin grandes conocimientos teológicos; simplemente, guiado por la devoción que despierta el hecho milagroso de la curación del pastor manco, el que comienza a rendir culto a la imagen aparecida en el Cabezo, el que año tras año promete ir en peregrinación al Santuario, el que sube de rodillas la áspera calzada, el que brega hasta lo indecible para conseguir sostener las andas en la procesión de la fiesta mayor - aquel dulce peso suave del que hablan las antiguas crónicas.

Tengo aún frescas en mi memoria las impresiones de un mes de abril en Andújar vivido con plena intensidad, el de 1983, cuando tuve el honor de ser responsable municipal de cultura y alcalde de romería. Recuerdo las reuniones desde los primeros días de un año, que entró con

nieves, con los amigos de la Hermandad; el trabajo en la Comisión de Festejos con el eficaz Benito Ajenjo; la elección del cartel, un bello cuadro del siglo XVII, que amablemente nos autorizó a reproducir su propietario el escultor Orea; el pregón, impartido en aquella ocasión, por primera vez, por un hijo del pueblo; el ajeteo de los últimos preparativos; los placenteros desfiles dominicales de las banderas que se tremolaban al ritmo del himno de la Morenita; la visita a todas las casas, porque ningún iliturgitano quería quedarse sin besar a la Virgen, que el hermano mayor ofrecía en la bella joya que coronaba su cetro. Fueron muchos los amigos que hice en aquellos venturosos días, pero de entre todos destaco a Diego Lomas, maestro del arte de imprimir y buen consejero.

Mi actitud hacia la Romería fue siempre la de un profundo respeto por lo que ella ha significado desde 1227 para nuestro pueblo, el hito histórico más importante. Ya sabéis que me dedico a la tarea de investigar sobre el pasado, intentando que no se pierda nuestra memoria colectiva. Es lo que quisiera transmitir con este pregón; llevo ya años desempolvando de los archivos históricos viejos legajos que nos hablan de la religiosidad de nuestros antepasados. A ello he dedicado mis libros y artículos. Sé bien que no es mérito suficiente para hacer hoy de vocero mariano, y que lo más importante es lo que vamos a vivir a lo largo de esta semana. Ahora bien, os puedo asegurar que mi emoción no tiene límites cuando contemplo con qué fervor los andaluces quieren a su Virgen. Mi morada familiar está justo al lado de Bajo de Guía, desde donde dentro de un mes escaso embarcarán las hermandades rocieras en pos de la Blanca Paloma. Siempre que la de Sanlúcar se dirige en procesión desde la ermita de San Jorge hacia el río, recuerdo los días que tan intensamente viví en Andújar. Allá en la aldea del Rocío, los almonteños gritan vivas a la Virgen de las marismas, pero mi corazón interpreta de otra forma las sevillanas rocieras. Ellos cantan: «¿Quién dice que la Virgen no tiene dueño, si ya nos pertenece a los almonteños?», yo oigo: «¿Quién dice que la Virgen no tiene dueño, si ya nos pertenece a los andujareños?»

Hoy es otro el paisaje que ven mis ojos, marismas de Doñana, pinares de la Algaida, playas de la Jara, salinas de Bonanza, calles de Sanlúcar, y sin embargo, está en mí presente el recuerdo del pueblo en el que nací, allá en abril de 1958; y por ser justo el mes de la Romería, llevo por nombre Manuel María. Así quisieron mis padres que tuviera en todo momento presente a la Virgen. Os confieso que, cuando a principios de este año, fui sorprendido con el nombramiento deregonero, mi primer pensamiento fue declinar tal invitación; pero al final acepté como un compromiso ante mi padre, quien, desde entonces, casi diariamente, me ha enviado una carta para animarme y aportarme mil ideas. Suyos son los versos de los que ahora me apropio:

«Andújar, ciudad que baña
el río Guadalquivir,
se afana durante el año
por su Morena de abril
Llega mayo, y en la sierra
huele a jara y a romero.

¡Qué ciudad tan rebonita
y tan cerquita del cielo!
Para parecerse a Dios
fue, como El, alfarero».

Nuestro hijo predilecto, el ceramista Castillo, seguro que, allá en el cielo, sigue haciendo botijitos y otros cacharros de barro para la Morenita; y como él, viven para Ella todos los hijos de Andújar, trasladando de generación en generación esta tradición secular que nos lleva a pasar por el manto de la Virgen a nuestros pequeños para que los proteja, que nos hace gritarle hasta enronquecer los mayores vivas, y proclamar a los cuatro vientos su belleza: «jguapa, guapa, guapa!»

Carácter popular de la fiesta, que está presente en todas y en cada una de sus manifestaciones. Y no sólo en la romería de abril, sino a lo largo de todo el año: Novena de mayo, Aniversario de la Aparición en agosto, Romería del Madroño, Ofrenda de flores, Convite de banderas, Sabatinas, y un sinfín de actos marianos con los que honramos a nuestra Virgen morena.

Este querido pueblo nuestro, ciudad con un pasado glorioso: Municipio Triunfal Isturgitano de los romanos, villa realenga, celosa defensora de sus privilegios medievales, capital de las tierras béticas con la Junta Central Suprema de las Andalucías de 1835, y otros tantos títulos que constituyen un timbre de honor; pero con el que los habitantes de este lugar se sienten más a gusto es el de tener como Alcaldesa Perpétua a la Virgen de la Cabeza. Regidora de las calles y plazas, dueña de los altozanos, divina protectora de los barrios y poblados, de la campiña, de las vegas y huertas, de nuestras fábricas y talleres, de nuestras escuelas; del río y de la sierra: la Madre de Andújar.

Pero María está también detrás de los grandes personajes, los autores de hazañas y empresas escritas con letras de oro en nuestro libro de Historia. Por ejemplo, quiero referirme al Descubrimiento de América, cuyo V Centenario celebramos ahora. Pues bien, no es sólo una mera anécdota el hecho de que cuando se está formando la expedición, el futuro Almirante de la Mar Océana, Don Cristóbal Colón, decida cambiar el nombre de la nao la Gallega por el de Santa María, en honor de la Virgen y de la ciudad de El Puerto de Santa María, pidiendo así su protección para una feliz travesía.

Y la Virgen, Nuestra Madre, llegó al Nuevo Continente. Los primeros conquistadores y colonizadores portaban imágenes de Nuestra Señora en sus medallas, pendones y estampas y ponían los nombres de Dios, de Cristo, de María, de los santos y de los misterios de la religión a los lugares descubiertos, a las nuevas poblaciones fundadas, a los mares y ríos, a las montañas y demás territorios con que se iban topando. Es más, podemos afirmar que todas las advocaciones hispanas de la Virgen María están representadas en la geografía indiana. Y hoy en Hispanoamérica, María es la máxima representante de la religiosidad popular. Una mujer pobre, salida del pueblo, que tiene que trabajar y que es perseguida y desterrada, pero que a pesar de todo, se conserva siempre fuerte. María es la encarnación de la palabra de Dios en la Historia.



De todas, la de mayor devoción es la Virgen de Guadalupe, también llamada la Morenita, y a la que los indios cantan así:

«Virgen de Guadalupe,
de carita morena,
tiernísimo refugio de desamparados,
que mitigas del indio los acerbos dolores.»

Fijaos en el origen de esta devoción, veréis qué historia más bella. En 1531, la Virgen se aparece al indio Juan Diego en el Cerro del Tepayac, junto a la gran ciudad de México y le manda que vaya a ver al obispo fray Juan de Zumárraga, para que se le construya un templo en ese lugar; como este no cree al indio, la Virgen hace el milagro de que en un monte estéril y pedregoso florezcan rosas de Castilla.

En el Nuevo Continente, hay aún más advocaciones: Virgen de Guadalupe y Asunción en Paraguay donde da nombre a la capital; como la del Buen Aire a la de Argentina, donde también veneran a la de Luján; Chiquinquirá en Venezuela, del Rosario en Colombia, la Virgen Chapetona en Perú, de la Caridad del Cobre en Cuba, de Altagracia en Santo Domingo de Treinta y tres y Coromoto en Uruguay, la Aparecida del Norte en Brasil, Maipu en Chile, Copacabana en Bolivia.

Y como no, la Virgen de la Cabeza también viajó a ultramar. Fueron muchos los hijos de Andújar que emprendieron el camino de la Indias y llevaron consigo esta devoción. Algunos, la gran mayoría, permanecen en el anonimato, otros nos son conocidos porque ocuparon puestos de alta responsabilidad política, eclesiástica o jurídica, como el capitán Don Juan Alonso Palomino, alcalde de Lima y vecino de Cuzco en el Perú, donde muere en 1553; el doctor Castilla Criado, presidente de la Chancillería de Guatemala en 1596; o Don Pedro de Villarreal, obispo por esas mismas fechas de Granada de Nicaragua.

Noticias concretas del culto a nuestra Morenita las tenemos en Brasil, donde en tiempos pasados y en una recóndita población del país tropical, se celebraba una novena a la misma; y también en Méjico, de donde vinieron ricos adornos y presentes para la Virgen, como la corona de oro, jacintos y esmeraldas que, en 1650, le regala Don Juan Alvarez Serrano; y sin duda alguna, que las donaciones de plata que se hacen durante el siglo XVII tuvieron origen americano. No eran sino ofrendas por los múltiples favores que nuestra Madre concedía a sus hijos. Simplemente, con repasar las Actas Capitulares, podemos darnos cuenta de como los andujareños volvían siempre su mirada hacia el Cabezo para pedirle a su protectora que aplacara la ira divina, que enojada por los pecados humanos ocasionaba las catástrofes según la mentalidad de la época.

Esto ocurre en múltiples ocasiones. Por ejemplo, en enero de 1605, se baja a la Virgen para hacerle una Novena y pedirle que traiga las lluvias tan necesarias para el campo, o lo contrario, que cese el temporal, en abril de 1622, o mayo de 1649, cuando impetra su protección y amparo ante la epidemia de peste, un terrible mal que se cernía sobre nuestro país. Nuestra Madre ejercerá siempre esa acción benéfica siendo incontables las narraciones de milagros que existen por doquier, en las cuales se recogen estas prodigiosas intervenciones de María.

Así lo vemos en Granada con la Virgen de la Estrella, que acaba con la enfermedad en 1679,

o en Sanlúcar de Barrameda dos años más tarde, donde según la tradición, la Virgen de los Aflijidos salvó a la ciudad del contagio. En un convento de este pueblo, se daba culto a esta Virgen representada en un pequeño cuadro, situado en el coro. Las monjas pudieron contemplar sorprendidas como la imagen de la Virgen comenzaba a sudar por la fiebre queriendo padecer Ella el mal y salvar así a sus fieles. Desde entonces es conocida con el nombre de la Virgen del Sudor.

Algo similar ocurrió, en estas mismas fechas, en Andújar, cuando la trinitaria, sor Lucía Yáñez, tuvo una visión que vaticinaba la llegada de la enfermedad como un castigo divino por las licenciosas prácticas que aquí se hacían. Una vez más, aparece la Virgen como el medio de ir a Dios y aplacar su ira. De este modo, tras la reforma de las costumbres del clero y el destierro de las comedias, el mal desaparece. Los habitantes de este pueblo, con su Ayuntamiento al frente, hacen solemne voto de celebrar la fiesta de la Purísima Concepción, y así se viene cumpliendo desde entonces: pues para los católicos es un dogma aceptar el privilegio de la santidad en la Concepción Inmaculada, ya que su maternidad es divina tal y como la saluda el ángel en el pasaje evangélico de la Anunciación: «Ave, gratia plena», la llena de gracia, la llamada a cooperar con su Hijo en la obra redentora. Las mayores fiestas, novenas y actos similares que los andaluces han dedicado a la Virgen lo han sido, precisamente, a la Inmaculada Concepción, declarada Patrona de los reinos de España.

No es de extrañar que los iliturgitanos le tengamos también esa devoción especial, que tiene fuertes raíces históricas, y que encuentra su más bella representación en el cuadro de la Inmaculada de la parroquia de Santa María.

En Andújar, la Virgen es también el símbolo de la Esperanza, como podemos adorarla en la bellísima imagen titular de la Hermandad de este nombre. Es la esperanza que surge de su divina maternidad, no sólo porque Ella está esperando a su hijo, sino porque representa esta virtud realizada en plenitud. Es la Virgen que tanto quieren los pescadores sanluqueños de la barriada de la Virgen del Mar.

Es también expresión del Dolor y Angustia. Virgen de las Angustias de la iglesia de San Juan de Dios, la que protege a nuestros ancianos. Cristo aparece sobre las rodillas de la Madre, y Ella lo acoge con toda la piedad con la que es capaz, conteniendo su dolor al ver los despojos físicos del hijo que se ha entregado por la redención de los humanos. Aún recuerdo, de mis años universitarios, el estribillo de una copla granaina:

«¡Angustias de virgen postrera,
la que habita en la Carrera!»

Virgen de los Dolores, con los siete cuchillos atravesando su pecho, porque Ella quiere participar del amargo cáliz que Jesús pide al Padre, en el Huerto de los Olivos, que aparta de El.

Virgen de la Amargura, la de la Hermandad de los estudiantes.

Virgen de la Soledad, de la tristeza por la pérdida del ser más querido, María está desolada, aún no sabe que su hijo va a resucitar, aparece triste, recogiendo la corona de espinas en su regazo. Mi querida Hermandad de la Soledad, de la que un año, por delegación paterna, tuve el honor de ostentar el cetro de hermano mayor en la procesión del Viernes Santo.

Divina Pastora, la virgen de los capuchinos, la Madre del buen Pastor divino y Pastora de las almas.

Virgen de los Apóstoles, la que da nombre al Seminario de los padres Paúles, justo en el inicio de la carretera que nos conduce al Santuario, pasando por ese paraíso de la Viñas de Peñallana.

Virgen del Carmen, otrora en la iglesia de Santa Marina, hoy en la humilde, pero activa, parroquia de la Lagunilla. La virgen a la que tanto quieren los marineros, que, en el día de su fiesta, la pasean en barca por los puertos españoles.

Virgen del Buen Remedio, a la que todos los Jueves Santos los jóvenes costaleros hacen bailar al son de las marchas procesionales.

Virgen del Rosario, la que tiene su ermita junto al Santuario, la de la Hermandad de Nuestra Señora de la Paciencia, la que los gaditanos tienen por patrona y llaman la galeona, pues en los viajes a América se llevaba en la proa de los barcos para alcanzar su protección. Seguro que conocéis el dicho:

«Cádiz no se llama Cádiz
que se llama relicario
porque tiene por patrona
a la Virgen del Rosario».

Virgen del buen Suceso, del Socorro, de la Candelaria, de la Encarnación, del Dulce Nombre, de los Desamparados, de la Caridad, de las Nieves, y tantas otras formas de invocar a Nuestra Madre en esta ciudad mariana, la mayoría ya sólo recordadas en los libros de Historia.

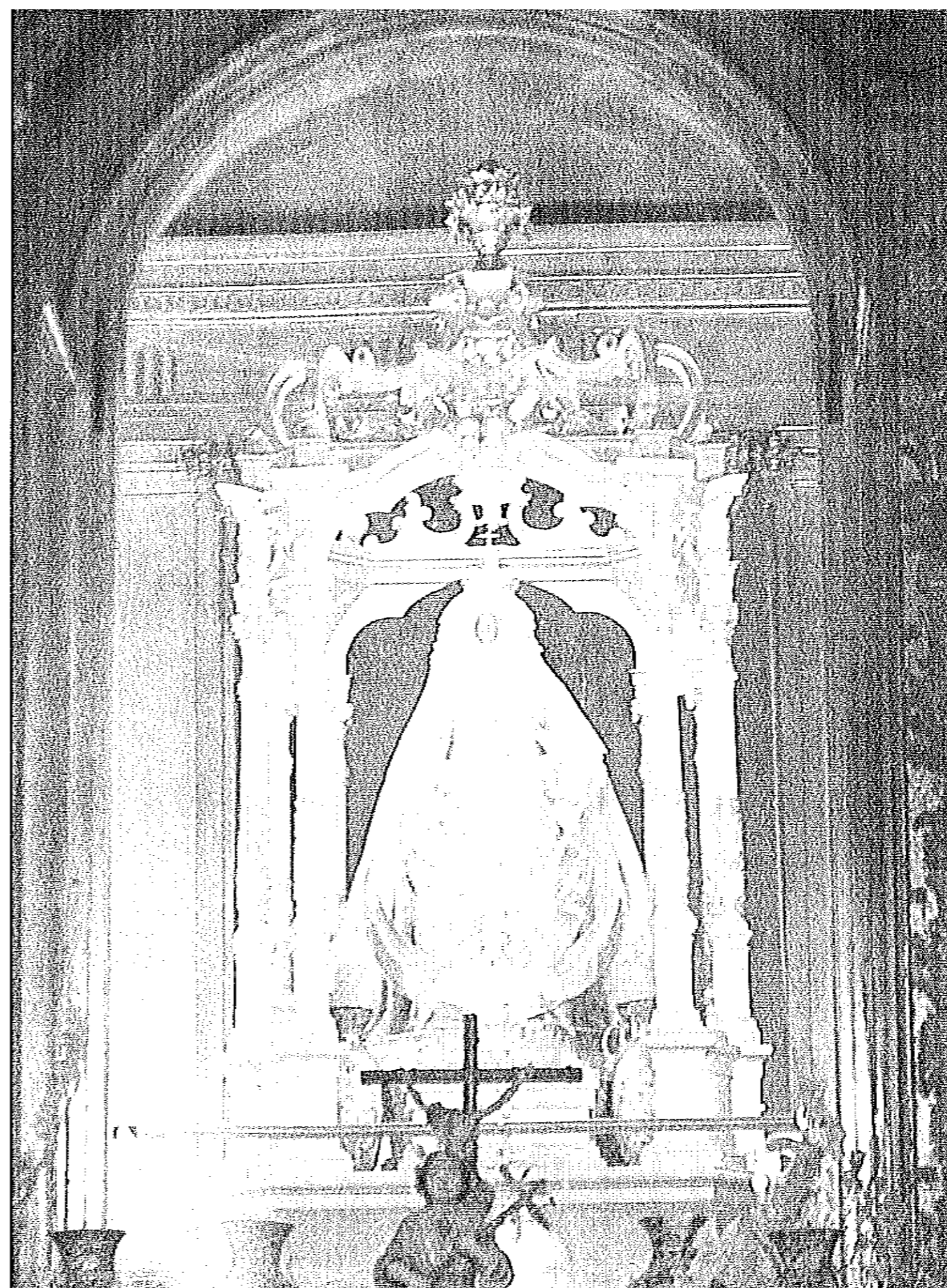
La Virgen de Andújar, María de la Cabeza, que asume todas las demás advocaciones en ella, la madre de los iliturgitanos y los andaluces... No sé si existirá en algún lugar una Virgen que lleve el nombre de Andalucía, pero debería existir. Me consuela saber que, al menos, el pintor cordobés Julio Romero de Torres - el que mejor captó el embrujo de la belleza femenina - dedicó un magnífico cuadro a Nuestra Señora de Andalucía cargado de simbolismo.

La Virgen del sur, del Guadalquivir, del Atlántico, de las serranías y las marismas... ¡la estrella que ilumina a las buenas gentes de esta tierra!

Permitidme, ahora, que introduzca aquí un romance dedicado a nuestra Morenita desde mi actual residencia, donde tienen por patrona a la Virgen de la Caridad. Lo ha compuesto para esta ocasión un entrañable amigo y compañero, Narciso Climent. No os resulte extraño esta alianza entre los dos pueblos, a veces uno debe creer en el azar, y si mi nuevo destino tiene por nombre el del Evangelista, recordad cómo la tradición ha hecho que el autor de la primitiva imagen de nuestra Virgen sea, precisamente, San Lucas. Los versos son estos:

«Tengo un barquito de vela
nacido junto a este río,
que sube portando amores
y baja con mil suspiros.
Tengo un barquito de vela
anclado junto a este río,

cargado de mil presentes,
soñando con su destino.
Lleva la luz de esta tierra
y atardeceres en nidos.
Que el Creador puso aquí
entre susurros de pinos;
y sones mazanilleros
de mis rincones sombríos,
y galeritas de plata
con el duende del castillo
y el embrujo de las cepas
transportado en borriquitos,
que música se harán luego
camino de los olivos;
y sardinitas de cielo
y acedías en su ritmo,
y los más ricos productos
de este mi Mar infinito.
Y en mi barquito de vela,
camino de la Hermosura,
viene una Madre chiquita
que no me abandona nunca;
Caridad tiene por nombre,
y un Niño en su cintura
que suben por este Río
y a vuestro cantar se suman.
Quiere hacerse mi barquito
andujareño que escucha
el sentir de todo un pueblo
con amores de Aceituna.
Quiere subir mi barquito
a ese lugar de frescura,
a ese Cerro del Cabezo
que la Señora perfuma.
Permitidme, andujareños,
vivir la dulce aventura
de ver a la Morenita,
Reina y Señora andaluza.
Tengo un barquito de vela,
corazón en noche oscura,
que, por el río bogando,



VIRGEN DE LOS MILAGROS
del Puerto de Santa María

encontró una Luz difusa;
Esa luz se llama Madre,
dulce Madre de Hermosura,
Señora de la Cabeza
y Caridad entre dunas.
¡Ya siempre irá mi barquito
de Caridad de Sanlúcar
a esa Reina de lentiscos,
la Soberana de Andújar!

Es la Virgen que, desde todos los confines de esta tierra bendita, nos manda su mensaje de amor.

Miles de peregrinos se disponen ya a partir para el Cabezo; nadie como María para aglutinar a tantos romeros. No tenéis nada más que recordar que el pasado verano, cerca de un millón de jóvenes de todo el mundo se reunieron en torno a la Virgen en el santuario de Czestochowa. Aquí fueron testigos directos de un mensaje del Santo Padre a la Humanidad, que quiero repetir ahora como colofón a este Pregón. Son palabras pronunciadas delante del icono que representa la Virgen Negra de Jasna Gora: «me esfuerzo por ser un hombre con conciencia. No sofoca esta conciencia ni la deforme; llamo por su nombre al bien y al mal, no los confundo. Hago crecer en mí el bien y trato de corregirme del mal, superándolo en mí mismo. Veo a los otros, amo a mi prójimo, intento ser solidario con los demás seres de la Creación».

Mientras que esto ocurría en Polonia, en Córdoba yo veía muy de cerca la Maternidad, aprendía a conocer la grandeza de María. Mi pequeño Eugenio, nombre que significa el bien nacido, venía a este mundo. Para él y para todos los niños me atrevo a pedir la protección de la Madre Universal.

Y nada más. Termina ya este pregón anunciando una nueva Romería. Mil gracias al Excmo. Ayuntamiento, al Señor alcalde y a la Real cofradía matriz de la Virgen de la Cabeza por haberme proporcionado la oportunidad de hacerlo, lo que constituirá un recuerdo imborrable en mi vida. Agradecimiento que hago extensivo al poeta Alfredo Ybarra por la ayuda que me ha prestado, y a don Antonio Garrido por su bella presentación.

Desde Sanlúcar de Barrameda, bello nombre que quedó grabado en mi cabecita infantil, cuando en el colegio La Salle, bajo la atenta mirada del hermano Heraclio, aprendíamos cantando la geografía de nuestros ríos. Desde este Poniente Litoral, donde Nuestra Madre, tras bajar por las riberas del Guadalquivir con un cortejo de ciervos y jabalíes, se embarca con los langostinos y los salmonetes para recorrer esos mares de Dios. Desde aquí y desde allí, os invito a gritar y a exclamar conmigo:

¡Viva la Virgen de la Cabeza!
¡Viva la Madre de Andújar!
¡Viva la Reina de Andalucía!



.....
.....
.....
.....
.....